NUEVA FORMA

DE

GOBIERNO EN MEXICO,

O SEA

SU VERDADERA E INDISPENSABLE

REFORMA.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1233
N949

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ENTRE tantas visicitudes todas desfavorables, que ha sufrido la nacion mexicana desde la independencia hasta la época presente, no se habia presentado despues de innumerables revoluciones y de varias guerras con el estrangero, una ocasion tan oportnna como favorable, cual la presente, por la intervencion europea; para que los mexicanos, abriendo los ojos y prescindiendo de antiguas y perjudiciales preocupaciones, traten de poner un remedio radical y perpetuo á los males que tenemos que lamentar, y que por medio siglo han venido creciendo hasta postrarnos en una agonía de inmoralidad, de desórden y de anarquía. Estos padecimientos tan dolorosos, tan continuos, tan innumerables hasta el dia de hoy: y por otra parte, el justísimo temor de que nuestra apatía caracteristíca, ó nuestros viejos errores nos hagan desaprovechar las felices oportunidades que hoy se nos brindan; son los motivos poderosos é irresistibles que obligan á un escritor sin talento, sin conocimiontos teóricos de política, á olvidar su ignorancia, á vencer su cobordia, á

F123
N94

arrostrar con los insultos; á afrontar las censuras, en fin, á esponerse á todas las consecuencias que pueden sobrevenir á todo aquel que se propone publicar una idea nueva y contraria á las rancias y apasionadas utopías, de una nacion á quien no es posible llamar pensadora, ó de un pueblo en el que los que piensan, y son muy pocos, jamás han visto mas allá de su propio interes, ni se han ocupado jamás del bien general de su patría.

Es, por consiguiente, empresa muy audaz; lo confesamos, escribir contra nuestra forma actual de gobierno, y no lo es tanto por la falta de luces necesarias, cuanto por la dificultad de reseñar siquiera nuestros contignuos errores, de compendiar sin perjuicio de la claridad, innumerables reflexiones, y de encerrar materias que para tratadas demandarian volumenes, en un breve opúsculo que se desea llegue á las manos de todos los mexicanos, y pueda ser adquirido, leido y comprendido por todos. Si de la lectura é inteligencia del pequeño, modesto y humilde escrito que comenzamos resultare la persuacion, que es el fin que nos proponemos; creerémos haber hecho un gran servicio, no solo á nuestra patria, sino al mundo entero en cuyo teatro debe honrosamente figurar. Y aunque esto es mucho, nos atrevemos á esperarlo, porque estamos persuadidos de que la Providencia está obrando de una manera estraordinaria en favor de los mexicanos, por tanto tiempo desgraciados. Que se lea sin prevencion, que no se nieguen obstinadamente los hechos: que se saquen segun buena lógica las consecuencias: que nadie se avergüenze de confesar su error, y que haya bastante valor para desprenderse de preocupaciones. Esto es lo poco que se pide al lector, para que atentamente se haga cargo de unos cuantos artículos que ya comenzamos.

I.

Por qué la paz ha huido de entre los mexicanos.

No es esto un problema díficil de resolver, si nos hemos de contentar con la razon que á cada uno ocurriere; pero no es fácil esponer en su número y su valor, cada una de las causas que han ahuyentado de México, la prosperidad y la paz por tantos años, cuantos contamos de independencia. Reflexionémos brevemente sobre nuestra historia, y verémos con claridad, que nuestra emancipacion, seguida inmediatamente de una rigorosa sugecion y mal comprendida y peor aprovechada, fué el principio de nuestra desmoralizacion, de nuestras desgracias. A semejanza de un hijo ó de un pupilo, á quien el tutor ó el padre han educado hasta la edad en que acaba la minoría en un imprudente encierro, y en privaciones de todo género: sacándolo luego y repentinamente á un mundo, ó á una sociedad que no conoce: así los mexicanos, ignorando todas las reglas de gobernarse, acostumbrados solamente á obedecer bajo el yugo de un gobierno severo y reservado, se hallaron de improviso dueños de su pátria, de su libertad, y de inmensos bienes que desde luego comenzaron á derrochar. La educacion en lo religioso y en lo moral, tal vez mejor que la que se daba en la Península, no podia ser peor en lo civil. Poco se sabia de agricultura, menos de comercio, de industria nada, y de política menos que nada. La juventud aborrecia las artes mecanicas y el trabajo, y los hombres veian con envidia todos los empleos en poder de los españoles. Hasta aquí parecen disculpa-